

BRAHIMI, Denise, TREVARTHEN, Anne, *Les femmes dans la littérature africaine. Portraits*, Paris, Karthala, 1998, 238 pp.

Publicada en 1998, esta obra nos ofrece una revisión histórica de las diferentes imágenes que de la mujer nos ha dejado y nos sigue dejando la literatura africana, así como la evolución que los personajes femeninos han sufrido tanto en la historia literaria de África en general, como en la producción personal de cada uno de los autores y autoras que forman este estudio.

Dentro de una perspectiva comparatista, Denise Brahimi, especialista en literatura africana y magrebí, y Anne Trevarthen, especialista en literatura africana de expresión inglesa, han querido en este libro romper con las fronteras geográficas, lingüísticas y genéricas que, por lo general, caracterizan los estudios literarios en África. Encontraremos, pues, en este estudio no sólo escritoras sino también escritores de origen, la mayoría, africano pero también antillano y europeo. Por último, encontraremos escritores y escritoras tanto anglófonos como francófonos.

Dividida en tres grandes bloques, esta obra realiza un estudio de los diferentes personajes femeninos que aparecen en un conjunto de obras repartidas cronológicamente en tres momentos de la historia de África. Como sus propias autoras señalan, esta repartición de los textos la han efectuado atendiendo, más que al momento histórico evocado en cada una de las obras, al momento de publicación de cada una de ellas. De esta forma, podemos distinguir una primera parte dedicada a la época colonial, una segunda, a la época de las Independencias y una tercera y última, a la época contemporánea. Dentro de cada uno de estos tres grandes bloques, observamos una segunda división, esta vez destinada a clasificar las diferentes imágenes de mujeres que en las obras podemos encontrar. En cada uno de los apartados quedarán reflejados tres tipos de mujeres: mujeres víctimas, mujeres fuertes, y mujeres luchadoras. A su vez, en el interior de esta primera clasificación podremos distinguir entre mujeres

víctimas, fuertes o luchadoras en las sociedades tradicionales y en las modernas. Conscientes de que dicha clasificación está muy lejos de ser absoluta, ya que en cada uno de los textos los personajes pueden evolucionar de un polo a otro, es decir, una mujer en un principio fuerte puede acabar siendo la víctima de su fuerza inicial o viceversa, estas autoras han intentado centrarse en la imagen más significativa de dicha mujer dentro de la obra.

De manera general, las autoras señalan que cada uno de estos periodos estuvieron marcados por un tipo específico de mujer, produciéndose de esta manera una evolución desde el personaje femenino víctima, que dominó la literatura colonial, hasta el personaje femenino luchador y rebelde que domina la producción africana actual.

El primer apartado, dedicado como ya hemos dicho a la época colonial, estudian las diferentes imágenes de mujeres que escritores como Abdoulaye Sadji, Camara Laye, Cheick Hamidou Kane o Sembène Ousmane, nos han dejado en sus obras. No es de extrañar que en este primer apartado no aparezca el nombre de ninguna escritora ya que, como es bien sabido, la mujer no hizo su entrada en la literatura hasta bien avanzado el periodo de las Independencias. Si en las primeras obras del periodo colonial observamos la presencia constante de personajes femeninos víctimas de la ley establecida, no podemos olvidar la presencia de algunas mujeres fuertes como “La Grande Royale”, del senegalés Cheikh Hamidou Kane, a quien, a pesar de ser una mujer tradicional, la novela presenta como conocedora de la necesaria adaptación a los nuevos sistemas de vida, conciliando siempre, eso sí, modernidad y tradición. Los últimos años de la época colonial estuvieron sin embargo marcados por un importante cambio en la imagen de la mujer. Escritores como Sembène Ousmane o Mongo Beti, introdujeron en sus obras a una mujer valiente, que lucha por salir de la situación de sumisión a la que está condenada.

En el segundo apartado, destinado a la época de las Independencias y a los

años que siguieron a éstas, debemos señalar, en primer lugar y por primera vez, la presencia de mujeres escritoras en el panorama de la literatura africana. A pesar de las dificultades a las que tanto escritores como escritoras han tenido que hacer frente para ver sus obras publicadas, la producción literaria de origen africano ha conocido en estos años un importante desarrollo. Durante las décadas de los 70 y los 80 se hizo evidente la presencia de escritoras africanas y aunque, en sus escritos, los personajes femeninos seguían siendo los mismos que los de sus homólogos masculinos, la visión y el tratamiento de éstos cambian considerablemente. Las mujeres que consiguieron publicar sus obras durante el periodo de las Independencias, supieron reflejar en sus escritos no sólo las difíciles condiciones de vida de la mujer africana en un continente en el que todo es por y para el hombre, sino que en numerosos casos nos ofrecieron abiertamente sus propias experiencias. La producción literaria femenina de estos primeros años está marcada por la novela de carácter autobiográfico.

Este segundo apartado, dividido como el anterior en distintos subapartados destinados a estudiar las diferentes imágenes de las mujeres, otorga un especial interés a la figura de la mujer víctima, ya que será éste el personaje elegido por las mujeres escritoras para realizar una primera crítica del poder establecido y para poder más tarde, en la época contemporánea, hacer una crítica mucho más directa y desgarradora de este poder. En este apartado, frente a la escasa presencia de escritores, encontramos un importante número de escritoras como Mariama Bâ, Flora Nwapa, Bessie Head o Buchi Emecheta.

En el último bloque, destinado a la literatura contemporánea, podemos distinguir dos actitudes casi contradictorias. Por un lado observamos, especialmente en las obras escritas por mujeres, la figura de la mujer luchadora y valiente que se rebela sin ningún tipo de reservas contra el poder establecido y la tiranía masculina; en este apartado serán estudiados, entre otros, los personajes femeninos de las obras de Calixthe Beyala, Tsitsi Dangerembga,

Aminata Sow Fall, Nadine Gordimer, etc. Por otro lado, encontramos, esta vez más bien en la literatura escrita por hombres, la vuelta a una imagen mítica de la mujer africana, es decir, una mujer fuerte, protectora, dulce, y guardiana de los valores tradicionales. Se trata, sin duda, de dos imágenes que si no son contradictorias, al menos hacen referencia, una, a la realidad en la que en el momento actual viven las mujeres africanas y otra, a la que durante mucho tiempo fue evocada como imagen mítica del continente africano.

Para terminar, resaltar el valor de este libro en el que aunque muchos escritores y escritoras han quedado fuera del corpus presentado por sus dos autoras, la intención comparatista de la que anteriormente hablábamos queda perfectamente reflejada; en un trabajo en el que no sólo las fronteras se han unido sino donde, por primera vez, dos visiones diferentes de una misma realidad, una masculina y otra femenina, se han entremezclado para dejar constancia de que la realidad no siempre es sólo una. Se trata pues de un libro que, como si de un álbum de fotos se tratase, ha retratado a todas esas mujeres que en el continente africano han intentado dar un cambio a la historia de África y que han luchado y siguen luchando por mejorar su situación.

Elena CUASANTE FERNÁNDEZ
Universidad de Cádiz